

El Beato Josemaría, un gran comunicador

Camilo Rodríguez
Periodista

Cuando estaba en el colegio descubrí a ese gran hombre, a ese Beato, a ese profeta, a ese santo que se llama Josemaría Escrivá de Balaguer. Tengo un tío que es sacerdote de la Obra de Dios u Opus Dei. Se llama Carlos Rodríguez. Fue él quien me invitó al Centro Estudiantil Kamuk y fue ahí que me abrieron las puertas a ese mundo maravilloso del Beato Josemaría. Encuentro en él algunos tesoros invaluable. El primero de ellos es la lucha por la exigencia en el ejercicio de la vida cristiana; no hay grises para Cristo ni tampoco para el padre Escrivá. Esa aversión por la mediocridad y la negligencia me parece formidable. Es lo que me impulsó a acercarme a Dios en los años del colegio. También me marcó para toda la vida.

El fundador del Opus Dei tiene otras características particulares. Una de ellas es su

sentido del humor. Con pocos hombres santos se puede disfrutar tanto de una lectura sabrosa, inteligente, audaz, divertida y hasta pícara. *Camino* es una gran obra literaria. Su grandeza radica en la capacidad de síntesis. Son pequeños golpes, sorbos de agua en medio de un desierto. Más bien, las cápsulas, los puntos, los planteamientos concretos son como gotas de agua que caen sobre la piedra y la vencen poco a poco, con una fuerza especial, escondida en la constancia. Deseo analizar este libro como periodista y como poeta.

Primero que todo considero fundamental el mandato de santificar el trabajo. Dios está en todas partes Necesita hombres santos, fieles, valientes que transformen estructuras, que se ganen todos los pleitos en nombre del cielo, y se esfuercen, se sacrifiquen, lo dejen todo por Dios. *Camino* es un libro para gente abierta y comprometida. Es un libro “4 x 4”, todo terreno, que no se pega en ningún barrial ni se esconde tras trampas y pretextos. La santificación del trabajo y la lucha incorruptible e irrenunciable son los dos grandes legados de Mons. Escrivá de Balaguer para los periodistas. En ese sentido, quisiera que le echemos un vistazo a unos cuantos chispazos, unas cápsulas del Beato que le caen en el lomo a los periodistas. En la introducción de *Camino* se lee: “El mayor enemigo eres tú mismo, porque tu carne es flaca y terrena y tú has de ser fuerte y celestial”. El ejercicio del periodista exige un compromiso irrestricto con la justicia, la verdad y la libertad. No podemos quedarnos en mitad del río, en la orilla de las piedras blandas o en

la orilla de las piedras filosas y puntiagudas. En nuestro trabajo de periodistas nos esperan el sacrificio, la incomodidad, la molestia y la exigencia. Como comunicador no puedo ser débil de carácter ni timorato. Eso es lo que explica Monseñor Escrivá. Mis palabras deben ser fecundas y mis hechos y mis gestos deben florecer como el girasol que siempre busca la luz. “Que tu vida no sea una vida estéril...” (n. 1), nos dice. ¡Claro que sí!. Hay que dejar poso. Hay que iluminar. Hay que trascender en las obras. *Camino* nos dice: “Ojalá fuera tal tu compostura y tu conversación que todos pudieran decir al verte o al oírte hablar: éste lee la vida de Jesucristo” (n. 2). Esto se aplica mucho al periodista, porque el periodista decente, primero es docente y practica todo lo que predica, de ahí que pregunte sin miramientos: “qué es, sino cobardía, ese no querer enfrentarte contigo mismo” (n. 18). Los periodistas debemos velar para que ese porte exterior sea reflejo de la paz y del orden del espíritu. El Beato Josemaría nos manda a acostumbrarnos a decir que no, algo fundamental en una sociedad como la nuestra regida por el palanganeo, la doble moral y el miedo a la polémica. Escrivá es un santo muy polémico. Nunca dejó de decir aquello que le resultaba urgente o importante, aunque en ese momento fuera casi “políticamente incorrecto”. Nos dice: “Vuelve las espaldas al infame cuando susurra en tus oídos: ¿para qué complicarte la vida?” (n. 6). Es importantísimo en su obra el manejo de las palabras, porque siempre usa la palabra certera. Es como una flecha, como un balazo. El periodista comprometido con la verdad se complica la vida,

hace votos de pobreza porque la paga es casi siempre reducida, frente a la cantidad de obligaciones y lucha por ideales y principios fundamentales para la democracia. El periodista no debe “volar como ave de corral” cuando puede subir como las águilas. El periodista tiene claro su camino, *el camino*. “No pierdas tus energías y tu tiempo, que son de Dios, apedreando los perros que te ladren en el camino. Desprécialos” (n. 14) y debe recordar que puede obtener más con una palabra afectuosa que con tres de pelea. Sin embargo, cuando hay que pelear, peleamos.

En algunos casos el periodista confunde excelencia con aceptación. Cree que si la gente dice que está haciendo un buen trabajo es porque así ocurre. La vanidad no es buena compañía para un profesional sin sentido de autocrítica. “¿Por qué te duelen esas equivocadas suposiciones que de ti comentan? –Más lejos llegarías si Dios te dejara. –Persevera en el bien, y encógete de hombros” (n. 45). Escrivá dice: “Chocas con el carácter de aquél o del otro... Necesariamente ha de ser así: no eres moneda de cinco duros que a todos gusta” (n. 20). Adelante, audacia, casi locura; “¿Qué importa que tengas en contra al mundo entero con todos sus poderes? Tú... ¡adelante!” (n. 482) ante las presiones y las posibles imposiciones y censuras. El periodista debe recordar el salmo: “El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quien temeré?” .Y para aquellos que creen en las grandezas de la carne, explica: “¿Soberbia? –¿Por qué?... Dentro de poco –años, días– serás un montón de carroña hedionda:

gusanos, licores malolientes, trapos sucios de la mortaja... y nadie, en la tierra, se acordará de ti” (n. 601).

Escrivá nos habla de la reciedumbre y fortaleza para defender el bien, de la prudencia, para decir sólo aquello que podamos sostener. También proclama la llamada universal a la santidad: cada quién puede ser santo desde su posición, porque nunca caben los pretextos. Defiende la discreción y el desinterés, y ese maravilloso legado que es el sentido del sacrificio: “El día que te levantes de la mesa sin haber hecho una pequeña mortificación has comido como un pagano” (n. 681) porque al fin y al cabo “De que tú y yo nos portemos como Dios quiere –no lo olvides– dependen muchas cosas grandes” (n. 755).

Josemaría Escrivá de Balaguer, el Beato, es un gran maestro para los periodistas, para los profesionales, para los cristianos. Esta 1ª edición es un gran premio para Costa Rica, un tesoro cuyas joyas deben multiplicarse por doquier. Lo más grande de este libro es que es “totalizador”. A pesar de que se detiene en el detalle, en lo minucioso, en cada elemento material y cada rincón del alma, abarca el universo del espíritu humano.

Me encanta Mons. Escrivá de Balaguer por apasionado, parece un jovencito, un niño travieso y juguetón pero santo, siempre con el espíritu fresco de su humanidad. *Camino* es un libro poético,

exquisito, que se deja degustar: 4 millones de ejemplares en 40 idiomas y 360 ediciones lo dicen.

Como periodista me hace gracia pensar que el Beato debió haber sido un gran comunicador, pues siempre nos da a los periodistas grandes lecciones de rectitud y precisión. Me encanta el libro. Me parece sublime, porque en su contenido entendemos que la orientación cristiana de nuestra vida es heroica y que heroica y heroico –esa palabra que tanto le gustaba–, somos cuando seguimos valientemente los principios cristianos.

Camino es un libro universal, que mucho tiene que enseñar a todos los seres humanos ya sean católicos o no, a pesar de que es uno de los libros más católicos (universales) que conozco. Termino por decir que me siento muy feliz de este libro, porque gracias a él me he encontrado a un Beato que además de santo, es un gran comunicador y un poeta.

El Beato Josemaría Escrivá es un personaje de novela, algo muy curioso en un beato y en un santo. Que le dijeran loco es un piropo para un hombre tan grande, tan bueno y tan lleno de ilusión por la obra de Dios.